



Es necesario mejorar el acceso a banda ancha para hacer trámites a través de un celular inteligente.

DE ESTONIA A COLOMBIA

El país está a años luz de lograr la eficiencia que ya tienen las entidades públicas de Estonia, el país más digital del mundo. Le contamos los retos y avances.

Colombia necesita con urgencia una ‘vacuna digital’ contra la ineficiencia del Estado. Una inmunización contra la duplicidad de funciones, los trámites y el gasto público excesivo en entidades no sintonizadas con la coyuntura. Una nueva realidad en donde el ciudadano reclama más efectividad y eficiencia.

Parte del malestar social y violencia de los últimos años en las calles del país es solo una reacción o una consecuencia de décadas de excesos burocráticos, deficiencias en la medición de la gestión y un precario o inexistente uso de las herramientas tecnológicas.

Está claro que la digitalización de las entidades públicas sigue en pañales. Casi ninguna de las 6.400 entidades tienen biometría para la atención de los ciudadanos y menos de la mitad tienen algún servicio con firma digital.

Mientras que una buena parte de las empresas privadas del país se digitalizan a la velocidad del sonido, las entidades públicas no reaccionan con la rapidez que los ciudadanos lo necesitan.

Ese lento proceso de digitalización se refleja en las clasificaciones internacionales sobre el tema. El pasado 9 de octubre la International Institute for Management Development (IMD) publicó su *ranking* que ubicó a Colombia en el puesto 61 entre 63 países analizados. En cuanto a países digitalizados, solo superamos a Mongolia (62) y Venezuela (63).

Otra forma de medir cómo estamos en eficiencia estatal

es comparando lo que se gasta en las entidades públicas versus el PIB del país. Para Fernando Grillo, director del Departamento de la Función Pública, el país gasta 4,8% del PIB en el Estado, “muy por encima de otros países de la región, como Argentina”.

Según Carolina Isaza, profesora de la Universidad Externado y doctora en Gobierno y Administración Pública con maestría en política comparada y relaciones internacionales, Colombia gasta casi lo mismo que Alemania. El punto clave es que en ese país se nota más la gestión pública. Una de las diferencias más importantes